

AS VI XORNADAS DO CINE

O U R E N S E

Hacia unos cines nacionales populares

MATIAS ANTOLIN



COMPONENTES DE LA CONFERENCIA-COLOQUIO «COMUNICACION A DEBATE».

Ourense: Cita del cine marginal progresista

En España, este paraíso de corrupción, donde han brotado festivales cinematográficos sin ton ni son, torpedeados y entorpecidos caprichosamente por los ineptos manipuladores de la cultura, que han secado todo arroyo de savia progresista, se empieza a respirar una atmósfera oxigenante. En el horizonte se forman nubes democráticas cuya lluvia, confiemos, apagará los rescoldos de la hoguera franquista, que durante tantos años alumbró una cultura colonizada a través del imperialismo cultural, controlado por el centralismo de Madrid. En el contexto de la cultura cinematográfica no es necesario recordar el papel de cenicienta, de pariente pobre, de último mono, de subgénero... que corresponde al cortometraje y al cine marginal, asfixiado en sus «ghettos» y orillado en la cuneta para que no circule por los canales controlados por la clase dominante. Comentaba al inicio de esta crónica la proliferación de festivales en este país, pero serán muy pocos los que incidirán en la problemática del corto. Desgraciadamente, los que portan este enunciado

no han sabido dinamitar las encorsetadas convenciones, ni curar la grave enfermedad que este tipo de cine padece. Algunos festivales ubican en algún rincón escondido de su programación el cortometraje, pero siempre sin ningún criterio coherente, sin ninguna planificación, sin ninguna política, con un total desprecio y marginación.

Subrayo hoy positivamente las «Xornadas», que durante seis años consecutivos han tenido siempre en cuenta la situación del colonialismo político y cultural al que ha estado abocada Galicia —una de las tres nacionalidades históricas—, siendo el cine un elemento más del proceso dinamizador cultural que vive el País Gallego. En Ourense, la ciudad de las Burgas, se ha dado cita a lo largo de «As Xornadas» el cine marginal progresista, realizado al margen de la industria y donde la alternativa ideológica es factor determinante. Muestra ésta que ha estado canalizada y articulada por un grupo de entusiastas reunidos en torno al Cine Club «Padre Feijoo», de la Escuela Universitaria de Ourense. Aun no siendo mi intención personalizar, no podré minuscular el potencial organizador y creativo que han inyectado Lois

Alvarez Pousa y José Paz, auténticos motores de estas jornadas.

Las «Xornadas» han contribuido durante estos años a la política de resistencia llevada a cabo por Galicia para mantener su realidad histórica como nacionalidad socio-cultural, y han servido para provocar el encuentro de realizadores de todas las nacionalidades y regiones del Estado español, potenciando con esta plataforma nuestra realidad plurinacional.

Ourense se ha singularizado siempre por su seriedad en los planteamientos, por la concienciación de la necesidad de un cine gallego, por su compromiso político, por su independencia económica y política, ya que no están manejadas las jornadas por ningún partido. «El compromiso, el gran compromiso de «As Xornadas» es Galicia, desde una postura claramente nacionalista.»

Fue en las IV Xornadas, con el slogan «O pobo non e mudo», donde se acuñó el término de «CINES NACIONALES». A partir de aquí será Ourense el escaparate más importante del cine de las nacionalidades y regiones —título de las Xornadas de este año—. «El momento actual, con problemas y exigencias sociopolíticas de carácter autonomista y aun autodeterminista, es el mejor marco para la realización de unas Xornadas que entienden que el cine debe ser vehículo comunicacional diferenciado para cada uno de los pueblos, nacionalidades y regiones que conforman el Estado español» (Lois Alvarez Pousa).

La programación de las Xornadas se estructuró así: Un ciclo dedicado al «Regionalismo en el franquismo», donde se insertó una serie de filmes, realizados entre 1939 y 1975, con significativos títulos como «Más allá del río Miño», «La casa de la Troya», «El duende de Andalucía», «Los extremeños se tocan»... acentuando así la función del cine en la España de Franco, cuando éste era «regionalista» y se trataba folklóricamente las «características de cada región», en base a la, por el franquismo denominada, «unidad de España». Los cineastas españoles —la mayoría— se dejaron intoxicar del veneno franquista y gestaron un cine nocivo para la salud social, un cine adulterado por el falso folklorismo, por los típicos tópicos y por la tergiversación sistemática de su propia realidad. Con estas premisas el cine oficial habla-

ba de «islas afortunadas», de «morriña», de «la tierra de las flores, las naranjas y...», de «caseríos vascos en el norte de España», del sol, de los toros, del Tipo Pepe, botijos, guitarras y ¡olé!

Considero oportuno la visión de estos filmes en un momento donde urge abandonar el mundo de las ficciones para entrar en el mundo de las realidades, alumbrando un cine progresista que examine, escrute y analice una realidad social con los condicionantes de cada contexto: catalán, vasco, andaluz, canario, gallego... Un cine que será objeto de reflexión y no de mixtificación.

Ciclo informativo

Esta sección vehiculó un cine cuya temática incidía en la lucha de los pueblos por su liberación. Pueblos oprimidos que emplean el cine como instrumento de lucha para recobrar su libertad e identidad arrebatada o colonizada. Configurarían este lote los filmes: «**El fondo del aire es rojo**», de Chris Marker; «**Girón**», del ICAIC (Cuba); «**La llave**», de O. L. P.; «**A todos los pueblos del mundo**», de Colectivo chileno; «**Puerto Rico**», de ICAIC (Cuba); «**La quinta frontera**», de Panamá; «**Campesinos**», de Marta Rodríguez y Jorge Silva —películas referenciadas ya en estas páginas con motivo de otros festivales—. En mi opinión, el mejor filme de este ciclo fue el realizado por los cineastas brasileños José Celso Correa y Celso Lucas, ex presos políticos, exiliados de Brasil, torturados por aquella dictadura, que han filmado un extraordinario documento testimonio —«**25**»— que recoge la liberación de Mozambique tras cuatrocientos años de colonización portuguesa. También presentaron otro filme: «**O parto**», que narra el proceso del nacimiento —parto con dolor— de la revolución portuguesa y los posteriores acontecimientos al 25 de abril de 1974. Hemos creído oportuno dedicar a estos cineastas un aparte en estas páginas con la extensión que se merecen.

Este cine de liberación nacional de los países sometidos al vaivén imperialista y capitalista está íntimamente conexas con el cine de las nacionalidades y regiones del Estado español que también han sufrido colonización, monopolización, marginación y hasta persecución oficial por la dictadura franquista.

Las «películas-estrella» invitadas a Ourense para enriquecer las «Xornadas» fueron: «**La última cena**», de Tomás Gutiérrez Alea; «**Fuera de aquí**», de Jorge Sanjinés; «**Angola, victoria de la esperanza**», de José Massip; «**Acatas de Marusia**», de Miguel Littin; «**La frase inacabada**», de Zoltan Fabri, y «**La Questión**», de Laurent Heynemann. Paralelamente se proyectó un ciclo de cine brasileño y portugués al ver en él unos caminos lingüísticos adecuados para la distribución del cine gallego.

Cine de la nacionalidades y regiones

Nacionalidades, regiones, naciones, autonomía, autodeterminación... Está claro que está todo muy oscuro. O tal vez demasiado claro y algunos intentan oscurecerlo poniendo telarañas a la vista de



«AUTOPISTA, UNHA NAVALLADA A NOSA TERRA», DE LORENZO SOLER.

tanta evidencia. Iba a desempolvar mi máquina de escribir para narrar la crónica que están leyendo cuando estalló la «bomba» de Julián Marias con sus artículos en «**El País**», donde arremetía de frente y por derecho el filósofo orteguiano contra el concepto de «nacionalidades» que, según «su señoría», es un término abstracto que no ha tenido nunca en español la significación que se pretende darle. Al insigne filósofo le parece excelente el término «región», y cargado con un grueso diccionario catalá-castellá-llatí-francés-italiá, intenta definir lo que es: nación, nacionalidad, región, país, pero es fácil detectar en sus artículos el tufillo de animadversión a conceder, desde su tribuna de intelectual, la condición de **nación** a Catalunya, Euskadi, Galicia y Castilla. Me he permitido este preámbulo para clarificar que en España hay un Estado y varias nacionalidades o naciones y regiones. Los «alertas» de Marias habían despertado mis dudas a la hora de enfrentarme a este artículo y han motivado estas disquisiciones. Pensemos que la demagogia es, desgraciadamente, una hierba que crece en todos los huertos políticos.

Realizadores, ensayistas, periodistas, críticos y estudiosos del cine en general discutieron en Ourense diferentes alternativas al cine marginal de las nacionalidades y regiones. Reflejar en el marco de esta crónica el contenido de cada ponencia desbordaría ampliamente las limitaciones de esta revista. Próximamente, abstraído de estas «Xornadas», referenciaremos ampliamente el contenido de las diferentes ponencias presentadas por Julio Pérez Perucha (Valencia), Alberto Sánchez Millán (Aragón), Miguel Alcobendas (Andalucía), Miguel Castelo y Carlos Piñeiro (Galicia), Josep Miquel Martí i Rom (Cataluña).

Cada ponencia presentó un lote de filmes de cada nacionalidad o región de los que ya hemos hablado y comentado desde estas páginas. La impostación ideológica de cada ponente, con ligeros matices, sintonizaba la misma onda, sólo

subrayo la ponencia presentada por Catalunya, que quiero pensar aglutina y conlleva positivos elementos de análisis hacia este cine alternativo. Fue elaborado por «**Cooperativa de Cine Alternativo**» —CCA—:

El cambio político del país ha obligado a un replanteamiento en esta parcela del cine como frente de lucha. La CCA entiende que la militancia política en el campo cinematográfico presenta tres frentes suficientemente diferenciados:

a) **Cine de Industria**, es decir aquél realizado «posibilísticamente» dentro del aparato como instrumento ideológico que incida en la concienciación popular por un cambio de las estructuras de la sociedad.

b) **Cine de Partido**, que responde a una necesidad de los partidos políticos de izquierda de utilizar el cine como medio de comunicación para favorecer la conquista paulatina de parcelas de poder. Es decir, es un cine comprometido en la lucha política por el poder, persiguiendo la «rentabilidad política» del filme. La táctica predomina sobre la estrategia.

c) **Cine Alternativo**... ¿Qué parcela ocupa? Podemos definir los puntos que configuran este cine alternativo: Existen temas que aún no son ilegales, como eran en la dictadura —forma de Estado, estructuración del Estado, Ejército, etcétera—; pretende este cine incidir en una serie de frentes paralelos al frente de la lucha política, como son: el **ecológico**, entendiéndolo como una lucha contra la degradación del medio ambiente y del **hombre**; el **cultural**, contra la intoxicación ideológica y la homogenización cultural; el de las **estructuras de la sociedad** (familia, la mujer, la relación hombre-mujer como forma de opresión...). La CCA cree que ellos presentan una urgencia, pues quizá cuando se haya conseguido la concienciación popular en torno a ellos ya puede ser demasiado tarde. Algunos de estos temas son pospuestos por el «cine de partido», ya que no

presentan una rentabilidad política inmediata. Hay otros que además resultan inadecuados, como el de la energía nuclear, aceptada tanto por el Gobierno como por la oposición socialista-comunista, como única solución a la continua y creciente demanda de energía (motor de la terrible expansión necesaria para la supervivencia del capitalismo industrial). La **Cooperativa de Cine Alternativo** catalana es consciente que está jugando con armas que no posee, está jugando en el campo del enemigo y entiende el trabajo político del campo cinematográfico como global, actuando ella misma a nivel de producción y articulación con otros colectivos y realizados en la **Central del Curt** de difusión-distribución-exhibición, y espera, a medio plazo, iniciar la lucha por la posesión popular de los medios de producción cinematográficos, no debiéndose permitir que pasen a manos de una élite-técnico-política-de-izquierdas.

«Los compañeros que formamos la **CCA** nos consideramos como trabajadores del campo cinematográfico, convencidos de que el cine puede ser un diente de este engranaje que es el proceso hacia la radical transformación de la sociedad actual.»

Los filmes más singulares exhibidos en el marco de estas «Xornadas» incidentes en el enunciado de «Cine de nacionalidad y regiones», lo conformaron:

«Entre la esperanza y el fraude», de **CCA**; «Autopista, una navallada a nosa terra», «Votad, votad, malditos», «Seminaro de Arquitectura en Compostela», de Lorenzo Soler; «Per una pedagogía popular», de Chimo Vidal; «Canción para la libertad», «Salvad el mercado», de Alberto Sánchez; «Réquiem andaluz», «Camelamos naquear», de Miguel Alcobendas; «Estado de excepción», de Iñaki Núñez; «Expediente», de C. Rodríguez y Manuel Coronado; «Hasta siempre en la libertad», de Colectivo de Madrid...

Y de Castilla..., ¿qué?

El fervor postdictadura, el triunfalismo preautonómico que viven las distintas naciones y regiones del Estado español es peligroso, aunque lógico. La «golosina»

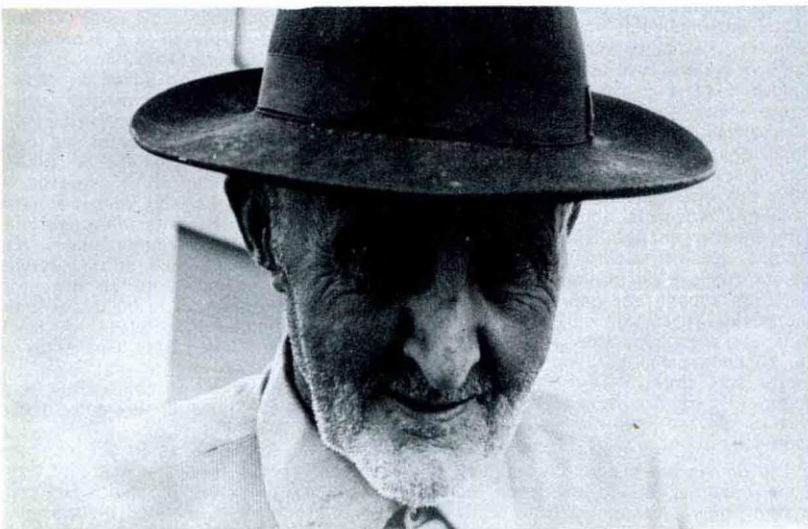
de ikurriñas, senyeras, andaluzas, gallegas... y demás banderas ondeadas al viento, la legalidad en el uso de las diferentes lenguas que configuran el Estado ha provocado un abandono notorio y olímpico de Castilla como nación y de otras regiones (Rioja, Extremadura, Cantabria, León...). Las reivindicaciones de estos pueblos, tan oprimidos o más, tan víctimas o más que el resto, son marginados por carecer, parece, de idiosincrasia e identidad suficiente para subir al tren de la lucha por la autonomía y autodeterminación. No es éste el lugar para analizar el «porqué» de esta laguna reivindicativa que desemboca en la casi nula consideración de Castilla a la hora de romper cadenas opresoras. Asisto asiduamente allí donde se intentan poner los primeros ladrillos para edificar unos «cines nacionales» y siempre acuso el mismo síntoma: la no representación de la nación castellana. Creo necesario aclarar ciertos puntos sabidos, pero que parecen ignorarse: Castilla fue el primer engendro democrático europeo, y tras la derrota de las fuerzas revolucionarias comuneras —en tiempos medievales— fue sangrada, denigrada y privada de las mínimas libertades humanas. Un eterno rosario de injusticias se cernió sobre esta tierra castellana y ha sido una constante hasta aquí. Sin embargo, a Castilla se la acusa de **nación dominadora** —¿de quién?—. Se confunde frecuentemente el centralismo ubicado en Madrid asociándolo a toda Castilla. Malamente esta nación ha podido dominar cuando nunca ha tenido el poder, un poder capitalista que ha convertido a Castilla en la más subdesarrollada y miserable **nación**, donde, por no crearse puestos de trabajo, han tenido que emigrar en los últimos años millón y medio de castellanos. Sí, muy poco debe agradecer Castilla al **centralismo**. Desde esta tribuna sólo persigo subrayar esta «anomalía» y aprovecho la proyección en Ourense de los filmes «Hasta siempre en la libertad», de Colectivo de Madrid, y «Expediente», de Carlos Rodríguez Sanz y Manuel Coronado, para dejar constancia de la representación, si no de un cine en esencia castellano, sí realizado en Castilla. Ambos fueron muy bien acogidos por el público.

Cine gallego

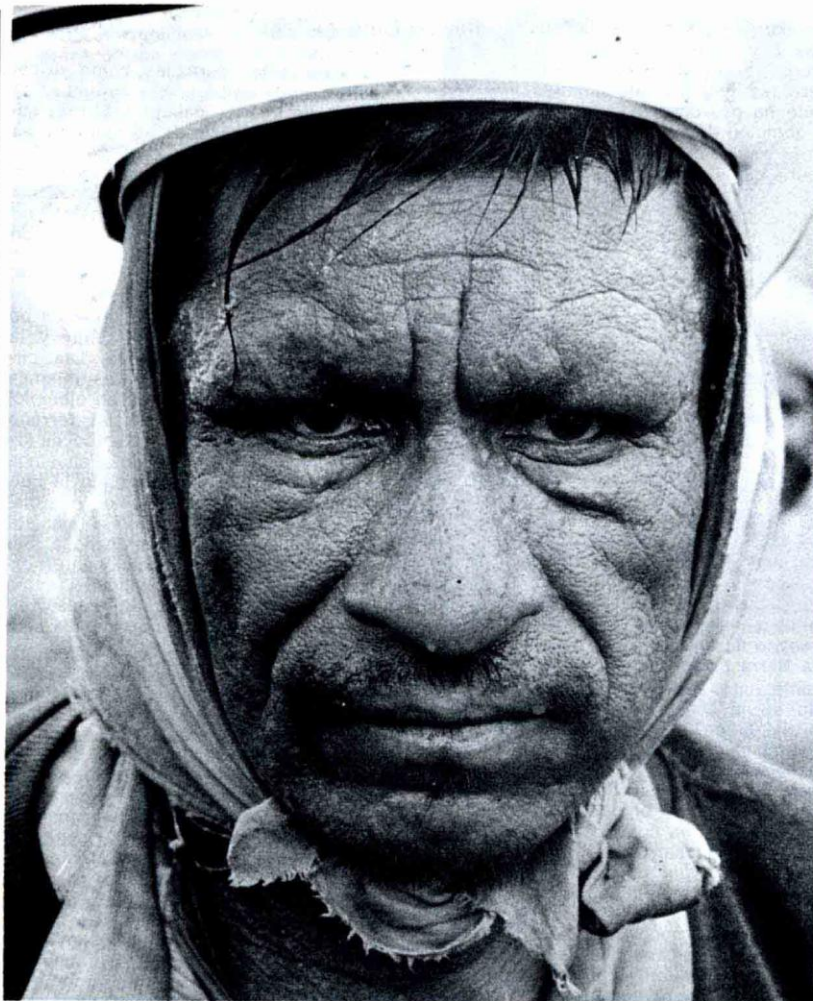
Nacieron estas Xornadas, como ya señalamos más arriba, para estimular la creación de un cine gallego («El cine gallego es la conciencia de su nada. Ya es algo»). ¿Existe hoy un cine gallego?... NO. En mi opinión, tampoco existe un cine catalán, vasco, andaluz o castellano. Mi concepción de «cines nacionales» no se adapta a la muestra de los filmes de estas naciones y regiones. Es obvio que la muerte de Franco está muy reciente, sus herederos están en el poder y sólo estamos en el prólogo de la creación de unos cines que recojan el sentir y la personalidad de cada pueblo. Las circunstancias tampoco serán las mismas en cada contexto. Catalunya, un ejemplo, siempre ha tenido y tiene un terreno más fértil para generar este tipo de cine que Andalucía o Galicia. Pensemos que este cine lo sigue haciendo la burguesía, «los nuevos burgueses», y es mejor contar con una burguesía catalanista que con una antivasca o antigallega. Sin embargo, todos estos condicionantes expuestos no atentan a la fragilidad y vacío de un **cine gallego**, que en estas Xornadas sería una de las aportaciones más flojas y cuestionables.

Desde las páginas de **CINEMA 2002** se han dedicado mayúsculos y exagerados adjetivos al cine gestado en Galicia. Con acento triunfalista y apasionado se veía una página de la historia del cine escrita en gallego. Me parece erróneo pensar que porque detrás de un filme haya un realizador gallego, un paisaje gallego, una historia gallega y se hable en gallego son elementos suficientes para justificar la existencia de un «cine nacional gallego». Quiero pensar que las motivaciones de estas Xornadas no era «fabricar en serie cine en gallego», aunque ya sea muy importante el uso del idioma, sino elaborar un cine inmerso en la lucha diaria, inherente a los movimientos progresistas, en suma, un cine de liberación nacional. Y aquí se da la paradoja. Galicia, nación oprimida, dominada, subyugada, casi colonia española, intenta hoy alumbrar un cine «hollywoodense»; ¡y es que no se pueden hacer rascacielos con el presupuesto de una barraca! «Fendetestas», «O Cadaleito», «O Herdeiro» y otras son minifragmentos de un cine «comercial» largo. No ha existido en su elaboración la concepción de un corto, son arranques de un largometraje (no demasiado prometedor). No se ha sido consciente de las limitaciones de un cortometraje a la hora de insertar en un marco de tiempo tan «corto» una historia de ficción. El filme de Miguel Castelo «O pai de Migueliño» denota que detrás de la película hay un realizador que sabe narrar, que intuyendo las limitaciones de duración del corto, intenta sintetizar y lo logra. No obstante, el discurso ideológico sólo queda esbozado, muy bien, eso sí, pero desborda el interés del tema tanta síntesis cinematográfica.

Sentadas estas premisas, lo positivo y negativo del cine en Galicia, termino citando al escritor gallego **Xose Lois García**: «... el planteamiento en la lucha por la autodeterminación de Galicia tiene que hacerse desde unas alternativas de clase que conlleve la reivindicación nacional de esta nación gallega, y por eso el cine gallego tiene que ser en el futu-



«REQUIEM ANDALUZ», DE MIGUEL ALCOBENDAS.



«CAMPEÑINOS», DE MARTA RODRIGUEZ Y JORGE SILVA (COLOMBIA).

ro —porque hoy no existe cine gallego— un cine nacional».

Medios de comunicación a debate

En el marco de la Semana se configuró una conferencia-coloquio sobre el tema: «Presupuestos sociopolíticos-culturales para una información democrática por la imagen (cine y TV.) de cada nacionalidad y región: antecedentes, situación actual y alternativas». Debate moderado por el periodista **Loís Alvarez Pousa** y con la participación de **Vicent Ventura** (Valencia), **Lorenzo Soler** (Catalunya), **Alberto Sánchez** (Aragón), **Aurelio Garrote** (Euskadi), **Carlos Casares** (Galicia) y **Javier Alvarez** (Asturias). «Por causas ajenas a su voluntad, etc., etc., etc.», no pudieron asistir **Lluís María Xirinacs** y **Juan María Bandrés**.

Vicent Ventura señaló el carácter unitario de los Países Catalanes y cómo la burguesía intenta confundir a las clases populares diciendo que el idioma valenciano es diferente del catalán. «Soy valenciano, que es una forma de ser catalán.» Hizo V. V. una brillante exposición del uso de la lengua de cada país, alegando que los medios audiovisuales no necesitan «alfabetización», la gente está

capacitada para captar estos mensajes sin saber leer ni escribir, de ahí la importancia del idioma. Idioma, dijo, que sigue vivo en el pueblo y muerto en la burguesía. No alberga V. V. grandes esperanzas de las «autonomías unisex» para reivindicar los idiomas (denominó al castellano impuesto: «ese esperanto nacional»). «La recuperación del idioma catalán-valenciano tuvo lugar en la clandestinidad. Hoy, a pesar de la Generalitat descafeinada —se han dado autonomías por fotocopia—, la lucha por el idioma sigue siendo una parte de la lucha por la liberación nacional, entre otras cosas porque a la burguesía no le interesa el problema. Nosotros, ahora mismo, intentamos hacer un periódico y nos encontramos que no podemos pretender siquiera que sea de izquierdas. Ser de izquierdas supone ser pobre de recursos materiales. Hay gente en el grupo de izquierdas, pero hemos de permanecer en un segundo plano para no asustar a la gente con dinero.» Terminó citando el lema del periódico francés «Le Monde», con el que se identifica: «La información debe ser objetiva y la opinión libre.»

Los demás integrantes de la mesa redonda apuntalaron lo expuesto lúcida-mente por V. Ventura aplicado a sus diferentes contextos socioculturales.

Conclusiones

Se intentó en Ourense clarificar las distintas alternativas-frentes que se pueden dar al hecho cinematográfico, dejando bien claro el «frente» que este cine marginal alternativo ha de llenar en la lucha. Muchos de los que han confor-mado con su presencia y debates las Xornadas no debían tener muy claro, a juzgar por los coloquios y comentarios que oí, que lo que en Ourense se debatía no era simplemente realizar un cine en gallego, vasco, catalán o bable, sino un cine «progresista» gallego, catalán, vasco... No importaba tanto que existiera un señor de La Coruña o Cuenca que hace cine «no profesional-comercial», un cineasta gallego, un cineasta maño, como que fuera un cineasta progresista catalán, maño o canario.

Carta a Pío Cabanillas

De las conversaciones mantenidas por los distintos representantes del cine de las nacionalidades y regiones del Estado español salieron una serie de acuerdos y decisiones. Se huyó de formular nuevos manifiestos, guiados en el sentido de que hoy ya no basta con emitir «recetas»; se ha diagnosticado demasiado; ahora lo que hacen falta son «cirujanos» que ejecuten, que corten la enfermedad. Con estos criterios se acordó:

— Hacer un inventario del cine marginal español.

— Crear una red nacional para su distribución, potenciando los canales paralelos ya existentes.

— Hacer un trabajo de investigación con el fin de elaborar un catálogo, a modo de inventario, que mostrara la localización del material cinematográfico (cámaras, moviolas, proyectores...) que se encuentran almacenados en distintas entidades de las llamadas culturales (?) por la Administración, con el ánimo de encontrar los vehículos e instrumentos necesarios para que este material pase a ser usufructado por los trabajadores de la cultura.

En un intento de acelerar este proceso de «desempolvar» estos instrumentos culturales se dirigió una carta al Ministro de Cultura, o algo así, que cuando escribo esta crónica se llama **don Pío Cabanillas**.

Lo más significativo de estas VI Xornadas tal vez reside en la descentralización. Se ha llevado este cine a ocho puntos rurales, con un poder de convocatoria notable y una aceptable participación del público. Las Xornadas atraviesan un crítico momento, y ni los más optimistas intuimos próximas ediciones. Lástima que se dejen morir estos acentos de inquietud. La falta de subvención de Ayuntamiento y Diputación a esta manifestación cultural es lamentable y vergonzoso. Ha habido que sufrir «consejos» de los que siempre se creyeron jueces de lo «bueno y lo malo», secuestros de películas (la titulada «**A tola**» (La loca, de Miguel Gato aún está en alguna habitación del desaparecido (?) TOP); declaraciones en comisaría y hostigaciones continuas de las autoridades con la organización.

Pero las Xornadas están ahí, con una positiva labor a este cine marginal, marginado por todos los que nunca han creído ni creen en la realidad plurinacional del Estado español. ■